

OBRAS DE SALAMANCA EN HOSPITALITAS

EDADES DEL HOMBRE 2024 VILAFRANCA DEL BIERZO

Resurrección de Lázaro

Anónimo

Principios del Siglo XVII. Ca. 1600

Óleo sobre lienzo

98 x 141 cm.

Iglesia Parroquial de San Julián y Santa Basilisa
Salamanca

Dispuesta interiormente sobre la puerta que da acceso al camarín de la Virgen de los Remedios, se encuentra una pintura de medianas dimensiones cuya temática es *La Resurrección de Lázaro* (cf. Jn. 11, 1-45). Se trata de un óleo sobre lienzo, que perteneció al doctor don Juan de Samaniego, según consta escrito desde 1649 en todos los inventarios de la Parroquia (ADS, Libro de visitas de la Parroquia de S. Julián, I-A, 23, f. 10). Aunque el camarín fuera construido a finales del siglo XVII, y posteriormente decorado en el gusto recargado del XVIII, sin embargo, apreciamos que el lienzo es una obra anterior, de principios del siglo XVII, seguramente encargado por los predecesores de nuestro donante, para el ámbito familiar y doméstico.

Debido al aire general de la composición así como la técnica o tipología, los tonos brillantes y el dibujo correcto con insistencias en formas manieristas, el cuadro parece cercano a la pintura del foco toledano en general y al círculo de Luis Tristán de Escamilla en particular. La escena se estructura en dos grupos simétricos: a la derecha, de pie, Jesús avanza y encabeza un grupo, son los apóstoles y algunas mujeres, que vienen de la casa de Marta y María hacia la sepultura donde está enterrado el cuerpo de Lázaro; a la izquierda, el cuerpo de Lázaro es desenterrado y sostenido en los brazos de los sirvientes, se nota que acaba de regresar de entre los muertos, por eso, se presenta pálido, sin vida y todavía con el cuerpo rígido (rigor mortis). Jesús levanta el brazo y abre la mano hacia Dios Padre en acción de gracias, para poder realizar a continuación el milagro por el que acabarán creyendo que es el Hijo enviado de Dios (cf. Jn. 11, 41ss.). Lázaro es el primero en confesar quién es Jesús, poniendo la mirada fija hacia el cielo, e igualmente sus hermanas lo demuestran, poniéndose de rodillas y a los pies de aquel que revela que es la resurrección y la vida (cf. Jn. 11, 15). Detrás de Lázaro aparece el grupo de los judíos desconcertado, dividido entre aquellos que creen en Jesús y los que no (cf. Jn. 11, 45 ss.).

Virgen Abridera

Último tercio del siglo XIII

Madera y marfil

Mueso Catedralicio. Salas Capitulares

Se trata de una imagen de devoción particular, de finales del siglo XIII, influenciada por el gusto francés. Junto a las de Évora (Portugal) y Allariz (Orense) forman el grupo de vírgenes abrideras del noroeste peninsular. María viste con túnica ceñida a la cintura, cubierta por un manto y un velo pequeño cubre su cabeza para dejar ver los rizos de sus cabellos, símbolos que indica que ella es por gracia Madre de Dios y y Virgen. Tiene un rostro bello y ovalado, esbozando la sonrisa de aquella que fue saludada por Gabriel con el alégrate de la Anunciación. Por el contrario, Jesús tiene un rostro de persona mayor y seria, ya que Él es la Palabra encarnada, el Hijo de Dios, la Sabiduría. La peana que sostiene al Niño y a la Madre contiene a las imágenes de los profetas que anunciaron la venida del Mesías. La peculiaridad de esta imagen es que se abre a partir del cuello, convirtiéndose en un tríptico o pequeño retablo, que presenta distintas escenas en relieve, dispuestas dentro de una arco geminado, alusivas a la relación de la Virgen María con Jesucristo, en la de Salamanca solo se conservan tres: Pentecostés, Ascensión y la Coronación de la Virgen. Estos relieves son de marfil y el resto de madera de peral. Aún se conservan restos de policromía. María se abre y nos muestra lo que guarda en su corazón, siguiendo lo que se dice en el evangelista Lucas tras la adoración de los pastores (cf. Lc. 2).

Cristo recogiendo las vestiduras

Luis Salvador Carmona

1760

Madera policromada y estofada

Altar de la Capilla de Santa Catalina

Iglesia del Espíritu Santo. Real Clerecía

La sacristía de la Iglesia del Espíritu Santo de los jesuitas de Salamanca se termina a mediados del siglo XVII, pero el amueblamiento sucede algo más de un siglo después. Es entonces, en 1760 cuando se encarga esta escultura a Luis Salvador Carmona, para ser situada encima de las cajoneras, que contiene los ornamentos litúrgicos para la celebración, dentro de un retablo hornacina del gusto de Andrés García de Quiñones. El retablo hornacina está acristalado con espejos para que se pudiera contemplar la espalda del Flagelado. Se trata de un tema por medio del cual se prepara al sacerdote, mientras se reviste y desviste, antes y después de haber celebrado el sacrificio eucarístico.

La talla fue realizada en el taller de Madrid en 1760, tal y como se recoge en la inscripción que está al pie de la columna. El autor escoge un momento de la flagelación que no está recogido en los evangelios, sino que pone a Cristo recogiendo sus vestiduras tras la flagelación, después de haber sido sometido al tormento.. Este pasaje de la Pasión tiene sus fuentes en los textos de teólogos franciscanos, algunos de época medieval como el Pseudo-Buenaventura, pero

posteriormente seguido en siglos posteriores por los jesuitas, entre los que destaca en el siglo XVII Luis de la Puente con sus Meditaciones, siendo tratado este tema pasional por medio de la composición del lugar.

La excepcional talla de Luis Salvador Carmona, dispuesta en la actualidad en el templo delante del retablo de Santa Catalina, muestra a un Cristo ante el que el devoto o el espectador se apiada y conmueve por todo lo que sufrió el Redentor por la salvación de la humanidad.

Santa Bárbara

Ca. 1530

Atribuido a Lucas Mitata

Capilla de Santa Bárbara

Catedral de Salamanca

El obispo don Juan de Lucero llegó a Salamanca en 1339 y fundó esta capilla dedicada a Santa Bárbara, para su enterramiento y el de sus familiares allegados. En el siglo XVI la capilla vivió un proceso de modernización estética con la construcción de un nuevo retablo sobre el antiguo pintado del siglo XIV dentro del arcosolio gótico de la cabecera del altar. Debió construirse en torno a 1540. Consta de banco, dos cuerpos y tres calles, siendo la central más alta que las laterales. El primer cuerpo aparece presidido por una talla de Santa Bárbara que ha sido atribuida a Lucas de Mitata, aunque los caracteres estéticos la presentan hacia 1530-1540, y la actividad de este escultor en Salamanca se documenta desde 1557. A sus lados encontramos dos tablas pintadas con las escenas del juicio y martirio de la santa. El segundo cuerpo desarrolla iconografía de la Pasión de Cristo con las escenas del Camino del Calvario, la Crucifixión y el Descendimiento. La vida de Santa Bárbara es interpretada desde la vida entregada de Jesús, que se revive y actualiza en la celebración eucarística.

Regla de la Orden de Santiago

1511-1515

Biblioteca Histórica

Universidad de Salamanca

Segunda parte el ingenioso caballero don Quixote de la Mancha

Miguel de Cervantes Saavedra

1615

Biblioteca PP. Paules